

Mensaje diez

La promesa, la profecía, el remanente y el recobro

Lectura bíblica: Jer. 25:11; 29:10-11, 14;
30:1-3, 10-11, 16-19; 31:1-9, 11-13; 33:6

I. Dios escogió a los hijos de Israel e hizo de ellos Su pueblo como un tipo de la iglesia—Ro. 9:11-13; Hch. 7:38:

- A. Los hijos de Israel, como pueblo escogido de Dios, constituyen el tipo colectivo más importante de la iglesia—1 Co. 10:1-11.
- B. En este tipo podemos ver que la iglesia es escogida y redimida por Dios, disfruta a Cristo y al Espíritu como su suministro de vida, edifica la morada Dios, hereda a Cristo como su porción, cae en degradación y es llevada en cautiverio, es recobrada y espera la venida de Cristo.

II. Jehová prometió que haría volver de la cautividad a Israel y que los llevaría de regreso a su tierra—Jer. 16:15; 30:1-3, 10-11, 16-19; 31:1-9, 11-13:

- A. “Sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, declara Jehová, pensamientos de paz y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza”—29:11.
- B. “Con amor eterno ciertamente te he amado; / por eso, te he atraído con benevolencia amorosa”—31:3.
- C. “Os haré volver de vuestra cautividad, y os juntaré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os expulsé, declara Jehová, y os haré regresar al lugar de donde os envié al destierro”—29:14.
- D. “Te edificaré de nuevo, y serás edificada, / oh virgen de Israel. / Una vez más te adornarás con tus panderos, / y saldrás a las danzas de los que se divierten”—31:4.
- E. “Vendrán y cantarán en lo alto de Sion, / y afluirán a la bondad de Jehová [...] / y su alma será como huerto regado, / y nunca más languidecerán”—v. 12.
- F. “Cambiaré su duelo en alegría, / los consolaré y los alegraré después de su tristeza”—v. 13.

III. Jeremías profetizó que el cautiverio de Israel en Babilonia sería por setenta años—25:11:

- A. Lo dicho en cuanto a los setenta años fue un consuelo para Jeremías, asegurándole que la situación miserable de su país y su pueblo, del templo y de la ciudad, duraría solamente setenta años—29:10; Zac. 7:5.

Mensaje diez (continuación)

- B. Del mismo modo que Dios entregó al pueblo al cautiverio, Él también los haría retornar, no como cautivos, sino como guerreros victoriosos—2 Cr. 36:22-23.
- C. Puesto que Daniel entendió las profecías en Jeremías 25:11-12 y 29:10-14 sobre los setenta años del cautiverio de Israel, él puso su rostro “hacia el Señor Dios, buscándolo en oración”—Dn. 9:2-3:
 - 1. Como colaborador de Dios en la tierra, Daniel entendió la voluntad de Dios con base en las Escrituras y oró por la voluntad de Dios conforme a las Escrituras.
 - 2. Daniel sabía que la intención de Dios era traer a los hijos de Israel de regreso a la tierra de Israel para la reedificación de Jerusalén y, por tanto, oró por esto; el regreso de los hijos de Israel a Jerusalén fue el cumplimiento de la oración de Daniel por parte de Dios.

IV. Jehová dijo que Él recogería el remanente de Su rebaño de todas las tierras adonde lo ahuyentó, y lo haría volver a sus pastos, y allí sería fructífero y se multiplicaría—Jer. 23:3:

- A. Después del cautiverio de setenta años, Dios intervino para llamar a los hijos de Israel a que regresaran de Babilonia a la Tierra Santa—25:11:
 - 1. Cuando Dios llamó a Su pueblo a que regresara a Su tierra escogida, muy pocos respondieron; la mayoría permaneció en el cautiverio en que estaban.
 - 2. Sólo unos pocos regresaron a la tierra escogida; aquellos que regresaron a Jerusalén para reedificar el templo fueron el remanente del pueblo de Dios—Esd. 1:3; 2:1-67.
 - 3. Dios prometió que Su pueblo regresaría a Jerusalén después de setenta años de cautiverio en Babilonia (Jer. 25:11; 29:10); en los libros de Esdras y Nehemías, un remanente regresó conforme a esta promesa.
- B. En el recobro del Señor, actualmente somos un remanente del pueblo de Dios que ha regresado a Su intención original, mientras tantos creyentes genuinos están dispersos y permanecen en cautiverio—Sal. 126:1-4:
 - 1. Somos miembros del Cuerpo de Cristo que han regresado al terreno original de unidad y están firmes aquí como remanente de Dios—Dt. 12:5.

Mensaje diez (continuación)

2. La mayoría de los cristianos permanecen en cautiverio; sólo un remanente pequeño ha regresado al terreno apropiado para el edificio de Dios—v. 11; 16:2; Sal. 132:13-14.
- C. El regreso de los hijos de Israel de Babilonia a Jerusalén preparó el camino para la venida de Cristo—Mi. 5:2; Mt. 2:4-6; Lc. 2:4-7:
1. La primera venida del Señor dependió del regreso del pueblo de Dios de su cautiverio en Babilonia a la Tierra Santa:
 - a. Según la profecía en Miqueas 5:2, Cristo nacería en Belén.
 - b. A fin de que esta profecía se cumpliera, el pueblo de Dios tenía que estar en la Tierra Santa—Mt. 2:4-6; Lc. 2:4-7.
 - c. El remanente de los cautivos que regresó fue el instrumento usado por Dios para reedificar el templo e introducir la primera venida de Cristo—Mi. 5:2.
 - d. Sin el regreso del remanente a la Tierra Santa, Cristo no habría tenido una manera de venir a la tierra por medio de la encarnación—Lc. 1:35; 2:4-7.
 2. De igual manera, la segunda venida de Cristo depende del regreso de un remanente de Sus creyentes neotestamentarios del cautiverio de ellos en Babilonia, el cristianismo degradado, al terreno único de la unidad para la edificación de la iglesia, la casa espiritual de Dios—Ef. 2:21-22; Ap. 2:1; 1 Ti. 3:15; 1 P. 2:5:
 - a. El Señor está llamando a un remanente de Su pueblo que satisfaga Su necesidad al salir del cautiverio babilónico y regresar al terreno apropiado de la iglesia—Ap. 18:4; Is. 52:11; Jer. 50:8; 51:6, 9, 45.
 - b. La intención del Señor no consiste en reavivar al cristianismo como un todo, sino en llamar a un remanente de Su pueblo que esté dispuesto a pagar el precio de seguirlo a Él para el cumplimiento de Su propósito y para ser edificado como parte del Cuerpo—Mt. 16:18; 18:17; Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:16; Ap. 1:11; 22:16.
- V. Jehová dijo que traería recobro a los hijos de Israel—Jer. 30:17; 33:6:**
- A. Jehová prometió traer recobro y sanidad a la ciudad de Jerusalén—v. 6.
 - B. Él dijo que les revelaría abundancia de paz y de verdad, y que los limpiaría de toda su iniquidad y perdonaría todas sus iniquidades con que contra Él pecaron y contra Él transgredieron—vs. 6-8.

Mensaje diez (continuación)

- C. Jehová prometió además que Jerusalén le sería por nombre de alegría, por alabanza y por gloria delante de todas las naciones—v. 9.

VI. El regreso de los hijos de Israel de su cautiverio tipifica el recobro de la iglesia—Esd. 1:3-11; Neh. 2:11, 17:

- A. Cuando hablamos del recobro de la iglesia, queremos decir que algo estaba allí originalmente, pero después se perdió o se dañó, y que ahora es necesario traer aquello de regreso a su estado original—Mt. 16:18; 18:17.
- B. Debido a que la iglesia se degradó a lo largo de los muchos siglos de su historia, es necesario que sea restaurada conforme a la intención original de Dios—1 Co. 1:2; 12:27; Ro. 12:4-5; 16:1, 4-5; Ap. 1:11; 22:16.
- C. El hecho de que los hijos de Israel fueran recobrados significaba que ellos fueron traídos de regreso a Jerusalén desde Babilonia; el recobro de la iglesia conlleva un regreso del terreno divisivo del cautiverio, representado por Babilonia—Sal. 126:1-4; 133:1.
- D. Los hijos de Israel regresaron a Jerusalén, el terreno único ordenado por Dios, con todas las vasijas del templo de Dios, las cuales habían sido llevadas a Babilonia—2 Cr. 36:18; Esd. 5:14; 6:5:
 - 1. Jerusalén era el centro donde el pueblo de Dios había de adorarle, y este único centro preservó la unidad del pueblo de Dios; por esta razón era necesario que el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento fuera traído de regreso a Jerusalén, el terreno único ordenado por Dios—Dt. 12:11; 16:2; 26:2.
 - 2. Estas vasijas, las cuales eran de plata y oro, representan las riquezas de Cristo y los diversos aspectos de la experiencia que tenemos de Cristo—Ef. 3:8.
 - 3. La Babilonia actual no sólo ha llevado cautivo al pueblo de Dios, sino que también se ha robado todas las riquezas del templo de Dios; ahora el Señor no sólo quiere llamar a Su pueblo fiel a que salga de Babilonia y traerlo de regreso a la vida de iglesia apropiada, sino también recobrar todos los diferentes aspectos de Cristo que se han perdido—vs. 17-19; Col. 1:15-20; 2:16-17; 3:4.
- E. El recobro de la iglesia también es tipificado por la reedificación del templo de Dios, la casa de Dios en Jerusalén y la reedificación de la ciudad de Jerusalén—Esd. 1:3; Neh. 2:11, 17; Sal. 26:8; 36:8-9; 46:1, 5; 47:2, 6-8:

Mensaje diez (continuación)

1. El templo, el lugar donde estaba la presencia de Dios, necesitaba protección; el muro de la ciudad era la defensa del templo.
2. A fin de entender la relación que existe entre la casa y la ciudad en el Nuevo Testamento, necesitamos darnos cuenta de que la iglesia es el agrandamiento de Cristo y el aumento de Cristo—Jn. 3:29-30; Ef. 4:13; Col. 2:19:
 - a. El primer paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como casa, compuesta de todos los creyentes en conjunto como aumento de Cristo—Ef. 2:21-22.
 - b. El segundo paso del agrandamiento de Cristo es la iglesia como ciudad; la iglesia como casa debe ser agrandada para ser la iglesia como ciudad—Mt. 5:14; Ap. 3:7, 12; 21:9-10.
 - c. La edificación de la iglesia como casa y como ciudad es el centro del propósito eterno de Dios—Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15; Ap. 21:2-3.
3. Si el pueblo de Dios no es recobrado de Babilonia la Grande a la vida de iglesia, Cristo no tendrá la manera de llevar a cabo Su segunda venida—1:7:
 - a. Ésta es la razón por la cual el Señor, en los últimos días, está obrando para tener un recobro de la iglesia—v. 11; 3:7-10; 22:16; 1 Co. 12:27; 1:2.
 - b. Este recobro será una preparación y una base para que Cristo venga otra vez—Ap. 1:7; 3:11; 19:7-9; 22:7, 12, 20.